

XIV ANIVERSARIO

ARTE 10

Memoria de una Colección

1990 - 2003

XIV ANIVERSARIO

ARTE 10

Memoria de una Colección

1990 - 2003

CRÉDITOS

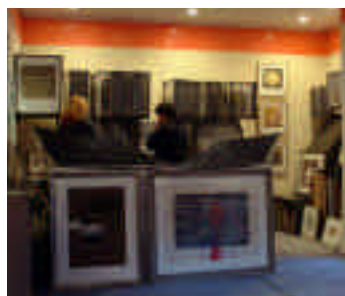
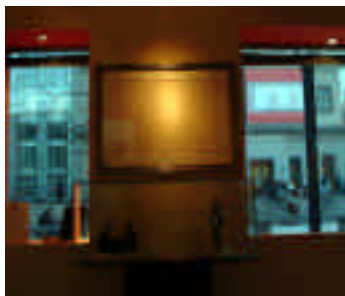
AGRADECIMIENTOS

Esta memoria representa, una vez más, la expresión de mi afecto por los suscriptores y clientes de Arte 10 que, gracias a sus exigencias e inestimable estímulo día a día, nos empujan a encarar retos nuevos y proyectos cada vez más complejos. Su apoyo ferviente nos ha situado en cotas sorprendentes de reconocimiento de modo que este repaso es otro homenaje a su fidelidad.

Una memoria, lo mismo que un catálogo razonado o la exposición retrospectiva de un artista, es un lance sin piedad, un suceso de verdadero ajuste de cuentas.

Se trata de un hecho circunstancial de puertas abiertas de la propia morada y durante un tiempo ilimitado. Es algo así como un desnudo, en definitiva, que puede llegar a resultar hasta pornográfico ya que no existe límite a la profanación, ni escudo posible a la censura.

Un sometimiento así no admite rectificación, sino tan solo reflexión.



Distintos ángulos de la galería Arte 10, 2003

ELOGIO DEL COLECCIONISTA DE ARTE

Por José Cavero, periodista y aficionado

Algún sociólogo, o economista, pero tal vez también un decorador de interiores, tendría ya que explicarnos qué es la prosperidad, la bonanza económica, y en qué se traduce eso a efectos del ciudadano corriente. Y cómo la prosperidad, junto con una información más completa, o una educación más amplia y "moderna", y las nuevas modas o costumbres de nuestro tiempo, pueden llegar a tener el extraño efecto de introducir, sin ir más lejos, cuadros en una vivienda, como compañía imprescindible de nuestra vida más particular y personal.

¿Siempre hubo cuadros en las casas españolas? Evidentemente, no. Pudo haber, en nuestros recuerdos más viejos de la época de los abuelos, alguna lámina de viejos calendarios de Explosivos Río Tinto, alguna lámina con imágenes sagradas, o santas, o bíblicas. La Santa Cena o las mujeres morenas de Julio Romero de Torres, al lado de la escopeta de caza que anunciaban. Y retratos oscuros, muy oscuros, de la familia. Los abuelos, y hasta los bisabuelos, tal vez, en la foto de boda. O la familia reunida en algún gran acontecimiento familiar...

Pero lo de coleccionista de arte, lo de llenar las paredes de casa de cuadros variados, de visiones distintas del arte pictórico, del arte que se lleva, incluso del más nuevo, con toda certeza nos llega con "los nuevos tiempos". Y es del todo probable que sea fruto, esa novedad de la decoración en los hogares, de esa prosperidad y bonanza económica apuntada, pero también, o acaso más, de la afición que muchos tienen-tenemos por conocer vidas y experiencias ajenas, empezando por sus viviendas. ¿No ha advertido usted el atractivo que tienen los reportajes en los que una actriz o un torero nos enseñan su casa en una revista, o los buenos datos de divulgación que registran las revistas de decoración? La cuestión es "a ver cómo tiene Fulano su casa".

Y en ese vistazo a la casa ajena, punto muy principal resultan, si los hubiere, -todavía no son demasiado frecuentes, a decir, verdad- sus cuadros, que son tan característicos, o definitorios, del personaje, como el estilo elegido para los muebles de la cocina, el baño o el dormitorio. Dime qué cuadros cuelgas, y cuántos, y de qué forma, y te diré quién eres, de dónde vienes, qué piensas. Y por supuesto, qué presupuestos familiares disfrutas, o qué amigos tienes y cultivas...

Coleccionar arte ya es cosa muy moderna, perfectamente contemporánea. Y no cabe duda que es un hábito novedoso que está modificando radicalmente la configuración de muchas viviendas.

"Tengo un buen desnudo para el dormitorio. Y para el salón me vendría bien un bodegón en verde...", escuché decir recientemente a una compañera que se dispone a inaugurar casa de reciente construcción. ¿Sus padres, y en mucha menor medida sus abuelos, pudieran haber dicho algo parecido alguna vez?

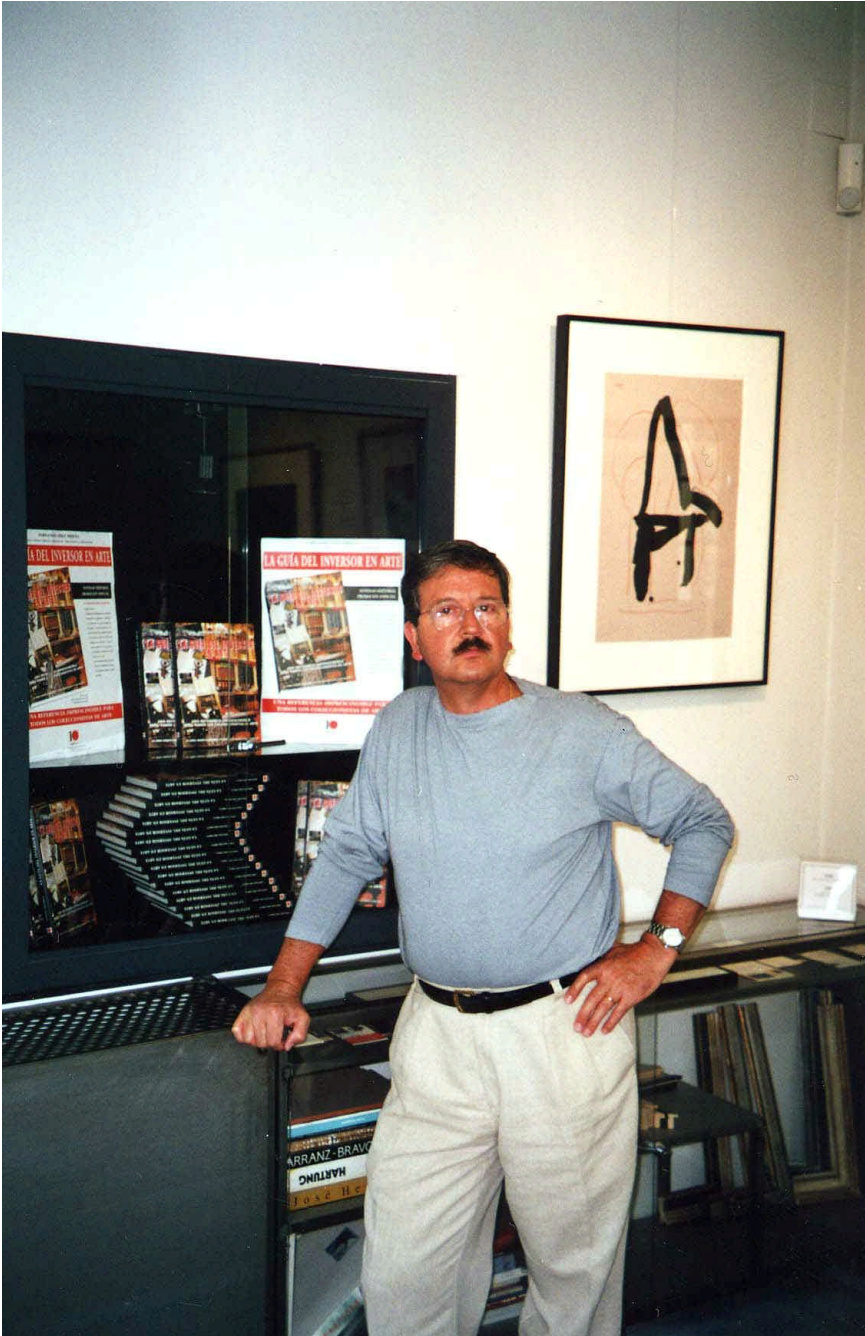
Pues bien, una vez que empezó a ponerse de moda la introducción de arte en cada vivienda, o en unas cuantas, -en unas más que en otras, en unas más temprano que en otras, en algunas de estilo muy diferente- la tarea del asesor, del experto, del coleccionista profesional, de quien facilita la tarea de que exista un fondo en el que se pueda elegir, seleccionar, determinar gustos y preferencias, colores y tamaños, autores y asuntos temáticos, es digna de atención y de elogio.

Este libro es de auténticos coleccionistas con una formidable trayectoria de casi tres lustros.

Fernando Díaz Prieto se define, todo en una pieza, y al margen de otras pasiones vitales, "editor, coleccionista, gestor cultural y director de Arte 10". Lo del cardinal es la nota que merece esa múltiple condición, dedicación y ejercicio del oficio.

La figura del galerista-editor-coleccionista-gestor cultural, todo en una pieza, responde, justamente, a la existencia de esa nueva necesidad de que las paredes estén adecuada o convenientemente ocupadas con imágenes que resulten atractivas al inquilino de la vivienda. O sea: que las paredes definen gustos, preferencias, inclinaciones y hasta pasiones del inquilino. Ni siquiera es imprescindible que sea propietario: el inquilino constituye un ente único con sus cuadros, y si cambia de hogar y alojamiento descuelga y vuelve a colgar sus pertenencias de color o en blanco y negro, originales o buenas reproducciones, grabados o serigrafías...

Ediciones de Arte 10 ayuda en la tarea.



La presente memoria recoge de manera exhaustiva lo que han supuesto cerca de 14 años de edición y gestión de la Galería que, en 1989, fundé con el nombre de Ediciones de Arte 10, hoy Arte 10. A lo largo de estas páginas, el lector podrá hacerse una idea de las vicisitudes, inquietudes y afanes sufridos y disfrutados. Por insólito que entonces pudiera parecer, pretendíamos crear una colección de arte que fuera referente de la obra gráfica en nuestro país, al tiempo que constituyese una invitación para visitar nuestra galería Arte 10.

El objetivo de este autorretrato no debe interpretarse como un gesto de vanidad. Las energías derrochadas en el esfuerzo de su recopilación y de su descripción han sido tan considerables, al margen de su coste económico, que tal eventualidad, por necia, debe descartarse de plano.

Siete son, nada menos, los propósitos de nuestra osada empresa. El primero de ellos ha sido el de tomar conciencia de nuestro recorrido, analizar la energía liberada en los más de doce años recorridos y recapacitar sobre el rumbo a tomar, desde el acervo conseguido, pero con espíritu crítico. Un alto en el camino y deliberar acerca del periplo transcurrido se nos antoja útil para no repetir errores. Pensar primero y actuar después ha sido el lema que Arte 10 ha venido imponiéndose, hasta hoy, en su trayectoria.

Un recorrido por nuestra modesta experiencia a través de ediciones como ésta, y como las que nos proponemos seguir publicando, permitirá al lector - sin duda un coleccionista, aunque sólo sea en potencia- gestar la suya propia y proyectar otra novedosa historia con la que conquistar el alma de nuevos corazones entusiasmados por el arte. Éste es, por tanto, otro de los objetivos de este ensayo. Conocimientos paralelos se me hubieran antojado muy útiles en los prolegómenos de mi andadura, pues siempre es bien recibida, creo yo, la experiencia de otros en trances semejantes. Pero mis antepasados adolecen de preceptores y las bibliotecas donde me sumergí tampoco me proporcionaron mucha luz.

El tercero de los propósitos de esta síntesis es el de facilitar nuestro documento de identidad a cuantos, sin atreverse a pedirlo, estuvieran o hubieran estado interesados en indagar los entresijos de nuestra actividad, con el profiláctico fin de entregar o entregarse sin recelos a una galería de arte, cuyo resorte más poderoso reside precisamente en la confianza. No es una revelación que mostrar las debilidades y fortalezas despojan de armas secretas a cuantos establecen el mercado del arte como una contienda. Tampoco lo es el descubrimiento de que un repaso en vida como éste desnuda a Arte 10 o a cuantos intentaran ocultarse en el misterio del arte. Sin embargo, no es menos cierto que, con esta carta de presentación quedarán disipados supuestos anteriores a poco que se superficialice o profundice, da lo mismo, en nuestro auto-psicoanálisis, ya que no es la pretensión de Arte 10 la de lidiar contienda alguna, sino, muy al contrario, la de ofrecer un talante de diálogo con el que enriquecer y enriquecerse.

Cada colección representa el temperamento de su creador y, en su conformación, tienen mucho que ver las sensaciones de todo orden que el artífice percibe. No hay mucho escrito al respecto, pero -sin tesón o sin constancia, pero sobre todo sin rumbo- la colección no funcionaría. Las actitudes de audacia pueden tornarse en escarmientos contra su gestor aunque, sin valentía los golpes de fortuna jamás se producirían. Todo esto viene a cuento porque otra

de las intenciones que reposa en esta memoria es la de implorar a los críticos y a los medios de comunicación cualificados, la clemencia suficiente para disculpar las imperfecciones iniciales, los estigmas de desventura en el recorrido o la ausencia de ortodoxia en el fluir y en el acontecer de Arte 10 y de su Colección.

En penúltimo término, este repaso, verdadera confesión de mi gratitud para con mis colaboradores, personifica la inquebrantable muestra de integración de todos en un mismo proyecto. Mi reconocimiento más profundo a mis más cercanos, sin cuyas secretas muestras de aliento para proseguir en este apasionante proyecto habrían relajado enormemente mi entusiasmo y el devenir de esta trayectoria.

La edición del audiovisual sobre las técnicas calcográficas, titulado “*El Grabado Calcográfico*”, de elevadísimo coste ya en 1992; la participación de Arte 10 en 1999 como patrocinador del espacio “*Arte y dinero*”, en Radio Intereconomía y, sobre todo, la edición del libro “*La guía del inversor en arte*”, de enorme riesgo, pues se realizó sin patrocinio alguno, aunque de eco inusitado en medios económicos del mayor prestigio, brindó a nuestro esfuerzo y dedicación la oportunidad de agotar su edición y lograr con el beneficio la impagable merced de propagar el coleccionismo. Quede claro entonces que otro de los objetivos que trasluce esta memoria representa idéntico calado a publicaciones anteriores, promover el coleccionismo: una misión arrebatada de valor para nosotros.

En el recorrido de nuestra instantánea se incluye cuanto material de difusión y de promoción Arte 10 ha elaborado en pro de la propagación de su actividad. Este informe deja constancia de todas y cada una de las diligencias llevadas a cabo por Arte 10 en la Galería. En él se hace hincapié sobre las exposiciones agrupadas bajo el epígrafe “Entre hierro y papel”. También da cuenta de aquellas otras muestras realizadas fuera del ámbito natural, es decir, en Ferias especializadas (París, Madrid, Barcelona o Salamanca) o en circuitos externos a nuestro propio espacio (léase muestras itinerantes en instituciones).

Incluimos a modo de repaso, sin ilustrar aquí al menos, aunque con promesa de divulgarlo con todo lujo de detalles inmediatamente después de esta publicación, un apartado de cuantas ediciones exclusivas de obra gráfica llevó a cabo Arte 10 a lo largo de estos años, dejando constancia en él de la ficha técnica razonada de todas y cada una de las obras.

Como complemento fundamental al conjunto de esta edición, se incluye, una bibliografía pormenorizada y representativa de los documentos o elementos de comunicación que han logrado caer en nuestras manos, referentes obligados todos ellos que evidencian y testimonian la práctica de nuestras acciones desde etapas muy tempranas. Las notas de prensa recogen únicamente aquellas referencias de las que hemos ido teniendo constancia y que fortuita y afortunadamente se cruzaron en nuestro camino. La selección mostrada no representa por tanto la difusión realmente conseguida. Con entera convicción debe ser lógicamente mucho más extensa a poco que hubiéramos podido dedicarle medios económicos o recursos huma-

nos suficientes para escrutar los medios con la asiduidad e intencionalidad requeridas. Hemos recogido los reportajes, esos que se extienden y se sumergen en nuestra labor, también los espacios o citas que nos invocan en catálogos o libros y hemos preferido poner de relieve igualmente los recursos destinados por Arte 10 para promocionar a los artistas y, naturalmente, a la Colección Arte 10.

Damos a conocer las donaciones y trueques realizados con distintas instituciones con las que mantuvimos en los comienzos intercambios fluidos. El devenir de las contraprestaciones fue exigüo y tal política se interrumpió. Arte 10, a la hora de dinamizar las actividades de la Galería, de la Colección o del Club ha preferido los medios de comunicación comúnmente empleados y con los que ha conquistado resultados singulares. Cuando ha podido, Arte 10 no ha escatimado medios para realizar el esfuerzo de promoción necesario. Se invirtieron durante la primera etapa enormes sumas en promocionar la imagen de los artistas acogidos en su Colección. Fueron momentos entonces de gran incertidumbre, pero Arte 10 apostó en etapas posteriores en provecho de su verdadera vocación y aptitud: coleccionar y coleccionar.

Como reflexión final a este análisis quiero decir que Arte 10 seguirá en la dirección de alentar el coleccionismo hasta lograr acuñar en la mente de quienes tienen el verdadero poder para promoverlo algo que resulta una obviedad y es, que el coleccionismo de hoy estará mañana en los museos. Este hecho simbolizará nuestra proximidad cultural a Europa. Dinamizar el coleccionismo privado no ha sido la vía que el Estado, a diferencia de países tan próximos al nuestro como Francia o Alemania, ha venido utilizando para enriquecer nuestro patrimonio de arte moderno y contemporáneo. Arte 10, que no pide nada que no sea capaz luego de devolver a institución alguna, cree firmemente que estimular a los particulares mediante los incentivos necesarios a que se sientan motivados a coleccionar arte contemporáneo constituye el camino más corto y, en términos actuales, más eficiente para enriquecer el patrimonio público, ya que el patrimonio privado, de no ser una excepción, desemboca en dominio social, pero nunca al revés.

Esperamos que esta memoria cumpla las expectativas de todos cuantos, confiados en el rigor de nuestra actividad, prosigan por la senda del coleccionismo y proporcionen con su crítica la ocasión de modular o mejorar nuestra trayectoria. Para todos ellos, una vez más mi más sincero agradecimiento y profundo respeto.

Fernando Díez Prieto

Editor, coleccionista, gestor cultural y director de Arte 10

